



“Bibliografía pedagógica”

p. 43-45

Martín Quirarte

Carlos Pereyra. Caballero Andante de la Historia

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Historia

1952

214 p.

(Publicaciones del Instituto de Historia, 29)

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 12 de abril de 2021

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/026/Carlos_Pereyra.html

D. R. © 2020, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



BIBLIOGRAFIA PEDAGOGICA

Pero si Pereyra cultivó por una parte la polémica histórica de grandes vuelos y colaboro en “Juárez, su Obra y su Tiempo”, produjo además, en esta primera etapa de su vida de investigador, libros de divulgación histórica. Pero no por ser de divulgación son triviales. Capítulos hay, en que narra acontecimientos en los cuales él ha sido el primero en aplicar el lente crítico. Podríamos decir que se trata de obras de carácter pedagógico, siendo las siguientes: “*Historia del Pueblo Mexicano*” (en dos tomos) y “*Lecturas Históricas*”.

En su “*Historia del Pueblo Mexicano*” su prosa es un ejemplo de sencillez y claridad. No alcanza el don completo de la ecuanimidad y de la imparcialidad, pero no lo domina el espíritu de odio contra el partido conservador. Tiene, este libro, fuertes prejuicios antiespañoles. Hablando de las civilizaciones precolombinas y del estado de éstas, al momento en que se efectúa la conquista de México, casi puede decirse que el criterio del historiador es el mismo que manifestará posteriormente. En realidad lo atraían ciertos aspectos de la mitología y la cultura prehispánica. Sin embargo, no tiene una admiración que pudiera llamarse excesiva. Se rebela contra todos los que hiperbolizan el valor de lo prehispánico. A los que llaman a Texcoco la Atenas del Anáhuac les contesta: “*una Atenas sea; pero una Atenas sin los divinos mármoles, sin los pórticos de los filósofos, sin ciudadanos y sin libertad*”.

Aquellas primitivas civilizaciones no tienen elementos suficientes para vencer, frente a la técnica superior con que se van a **enfrentar**.



B I B L I O G R A F I A P E D A G O G I C A

Sabe que el choque es inevitable. Con el arribo de los conquistadores va a abrirse “el primer capítulo de la historia de México. Porque en pos del gran conquistador, vino bajo los pendones de España la civilización europea, de que hoy formamos parte”.³⁴

Era entonces Pereyra de los que tenían fe en la figura de Bartolomé de Las Casas. Por su imaginación debió cruzar muchas veces el histórico personaje, lleno de celo apostólico, dominado por la indignación propia de todo defensor de causas nobles, y entonces, inclinaría la cabeza lleno de respeto y admiración.

Rectifica su juicio sobre don Antonio de Mendoza que ya no es el magistrado que olvida sus deberes, —según había dicho en su inédita “Historia de Coahuila”—, sino el “Gran Señor” y el “severo administrador”.³⁵

Dice refiriéndose a la colonización hecha con tlaxcaltecas en lo que se llamara San Esteban de Nueva Tlaxcala, que los indios llevados de la patria de Xicoténcatl al norte de Nueva España fueron arrancados de sus hogares, utilizando la fuerza. Nada más irreal, los tlaxcaltecas no fueron contra su voluntad, ni menos como parias, iban por deseo propio y se les concedieron prerrogativas que los mismos españoles hubieran envidiado.

En las “Lecturas Históricas” hay un anticipo de su futura posición de paladín de lo español.

Por primera vez en su vida reivindica la memoria de los Pinzones, condenando la egolatría, la mala fe y la miseria humana que piensa descubrir en Colón. Luego su estudio sobre Cortés está muy lejos de alcanzar la solidez que logra, cuando da cima a la historia de dicho personaje publicada en 1941, mas los elementos de juicio en torno al gran extremeño se están reuniendo ya. Hay en esta obra todavía resabios de

34 Carlos Pereyra, “Historia del Pueblo Mexicano”, pág. VII.

35 Carlos Pereyra, ob. cit., pág. 117.



B I B L I O G R A F I A P E D A G O G I C A

antiespañolismo, pero sólo aparecen en unas cinco páginas (de la 56 a la 61).

Es duro aun con Nicolás de Ovando, a quien más tarde designará: “*El Comendador de mente serena*”. Pero entonces parece querer decir a Gómara, Oviedo, Bartolomé de Las Casas; que han sido demasiado indulgentes al juzgarlo. “Fué el pacificador de la provincia de Jaragua, pero para lograrlo, quemó cuarenta indios principales y ahorcó al cacique Guaorocuya y a su tía Anacaona”. Y si éste era el “cristianísimo pacificador, amigo de justicia según Las Casas. ¿Qué no podrán ser Roldán y sus compañeros, de quienes dijo Colón que eran todos criminales”.

Citando aseveraciones de Pedro Mártir, marca toda la crueldad de ciertos conquistadores de La Española.

Con una suave ironía, habla de la carta dirigida por Ovando a Isabel de Castilla, en la que la pide se establezcan las “Encomiendas”. No niega que la reina las haya concedido inspirada en un sentimiento humanitario, pero culpa a la codicia española, de haber sido incapaz de clemencia y de violar las leyes convirtiendo así la institución en instrumento de servidumbre y de muerte.

Otro libro aunque no pedagógico pero sí de gran importancia, es publicado hacia 1908 por don Carlos Pereyra bajo el título de “La Doctrina de Monroe”. En esta obra, si bien su autor no muestra el gran caudal de erudición que ostentará más tarde al publicar su Mito de Monroe, en cambio su sentido de ecuanimidad al juzgar a los Estados Unidos es mayor. Más tarde a medida que más profundiza en el estudio de la Gran República siente crecer sus odios hacia ese país.